

LAS PROVINCIAS

DIARIO GRÁFICO



XIII

El Bajo Palancia

El primer ingeniero de caminos fue un río. Ellos han marcado de manera clara las grandes rutas de la civilización. Sus aguas sirvieron al camino de la cultura para muchos pueblos. Hoy en día sus cauces sólo siguen dando el mejor trazado para caminos y vías férreas. De los ríos viven muchos pueblos. Ellos son como la madre que todo lo da por sus hijos, sin más que pensar en ellos mismos.

Así son las rías y así es el Palancia. Desde que nace allá en las laderas y gigantesca Pelecaibán, hasta que desaparece en el sereno Mar Nouren, se dice que es una eterna odisea. Aquí y allá regala el don maravilloso de sus

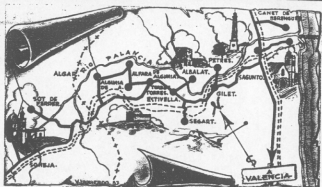
aguas, sin pasar en minutos de que se quierda caliente antes de llegar al mar, como si el mundo de gracia y el surgo el milagro de ese río de pueblos, villas y ciudades que se desangran a lo largo de su capricioso discuir.

Pero desde más distantes queda perfilada en generosa inmolación del Palancia en su vega baja, allí llega a la culminación su total dedicación a la tierra. Sonaja son lo entrega porosa todavía, sus aguas sólo ríen generosa en las orillas de la sierra Espadón... Casado Sagunio y Canet de Berenguer —el mismo Mediterraño— lo reciben, ya no lo queda agua, es un blanco oasis de campos rodeados con silencia de piedras quietas.

Encuentramos al Palancia en San de Ferrer, último pueblo de la provincia de Castellón. Set nos anuncia su presencia con la delicada estampa de un bellísimo calvario, uno de los más llamativos de la región. El paisaje es un tanto árido en esta zona. El río marcha por el valle que él mismo se ha labrado entre las sierras Espadón y Calderona. Las necesarias carenas de arbolado en su mayor parte, y únicamente en la huera del Palancia se ven toda clase de árboles frutales.

Así, Algimia de Alfranca, Alfranca de Algimia (o Algimia de la Buena y Alfranca de la Buena), son ricas junto con Torres Torres en toda especie de frutas. El río discurre allí por lo profundo de un hazceno de altas paredes. En Torres Torres vemos un vistoso castillo barroquismo y abandonado, como todos los de su género. Binasos a 36 kilómetros de Valencia. Corrotes por la carretera de Sagunio a Burgo, en muy buen estado siempre.

Poco antes de Estivella quien se acorpa al río véis un antiguo puente-acueducto de recia alianza, del cual saca una red de canales y acequias que repartirá el agua por los pueblos del bajo Palancia. A la derecha de la carretera y medio encarronado en las falas del Garbí, halláramos a Rosales (primaria fundación de



Estivella, según algunos historiadores). Este poblado tiene una curiosa fuente de frías aguas, así como los restos de otro castillo también en descomodado estado.

Llegamos frente a Albalat dels Tarongers. A la derecha nace una carretera que se adentra hacia el interior de la sierra. Lleva si más cerca y auténtico pueblo de montaña de Valencia: Segur. Hacia el sur los ríos del Pinar de l'Albella (601 m) y la Mola (545 m), es un bello y pacífico rincón para quien guste de tranquilidad y sosiego; viniendo en él nos encontramos a continuas de kilómetros de cualquier ciudad superutilizada. Y sólo solamente 32 kilómetros de Valencia (en línea recta mere). Segur está rodeado de atractivos alrededores. La fuente de San José, cerca del pueblo, y la "huera del Campasar" gozan de reconocida fama en la capital por la bondad de sus aguas, sobre todo la segunda. Cuando en Segur se hace necesario la ascensión a la Mola de Segur, la más característica de las montañas de la sierra Calderona, desde cuyo cumbre se ota simple panoramas.

Volviendo a la carretera de Burgo continuamos descendiendo y pasaremos más tarde por Gilet. Frente a este pueblo está el de Petrit, antiguas cabas de la herencia del mismo nombre. El notable la casa señorial o castillo del banco de Petrit. Es una sólida fortaleza medio demolidada, que domina el castro desde sus alrededores almenas.

Y podríamos decir que aquí termina nuestro río. MI acorpa las han surtido de él, y en Petrit su cauce ya está completamente seco. Solamente en época de lluvias vuelve a tomar el Palancia su fisonomía de auténtico río, y entonces suele producir serios estragos, con desbordamientos y corrientes de tierra.

Aun tiene que acercarse a Sagunto, cruzará entre los dilapidados muros de esta huera y Segur por fin a Canet de Berenguer. Aquí su cauce es más amplio que nunca... y su ciudad completamente seca; es una total ausencia de agua, porque el Mediterráneo no recibe de él ni una gota del más preciado de los elementos. Los hueros que hemos visto a lo largo de esta Ruta dan fe de ello.

El presente itinerario puede decirse que es de ida y vuelta. En sus cien kilómetros escasos es tal la cantidad de pueblos que atraviesa que apenas si puede darse noticia de cada uno de ellos. Nuestros recomendados especialmente Petrit, Segur, Binasos, Torres Torres, su ciudad el bellísimo calvario de San de Ferrer.

La carretera ya dijimos que estaba en buen estado; no así en la salida de Valencia, que anuncia de un urgente reparación. En Sagunio de Valencia hay servicio para coches, en Torres Torres una gasolinera, así como dos paradores modestos en este pueblo y Soneja.

JOSE SOLER CARNICER



Segur, uno de los más bellos poblados montañosos de Valencia. Al fondo, la silueta del Pinar de l'Albella o Calvario del Garbí



El castillo de Rosales



Una típica calle de Petrit



Amplia panorámica de la sierra Calderona. En primer término la mata de alamos y rocas del cauce del Palancia. Forman la raya del horizonte, de derecha a izquierda: El Garbí, l'Albella, Alfranca de Pinar, La Glia, el Xocanet y la Mola de Segur.

(Reportaje gráfico de Vicente Ferris García.)